

San Ambrosio de Milán y san Martín de Tours

por L. J. VAN DER LOF

En la edición de la *Vita Martini*, de Sulpicio Severo, que ha preparado Jacques Fontaine¹, encontramos una sugerencia interesante acerca de las relaciones entre Ambrosio de Milán y Martín de Tours. El autor indica el camino que hay que seguir para examinar estas relaciones de un modo más detallado, por medio de la interpretación de un cierto número de sarcófagos cristianos.

Fontaine se expresa en estos términos: «Ch. Pietri² ha mostrado efectivamente cómo la escena, interpretada tradicionalmente en los sarcófagos cristianos de la época teodosiana como la arrestación de Pedro, representaría realmente el alistamiento de los *milites* en el Nuevo Israel bajo la forma de una escena militar en la que los neófitos llevan el *pileus pannonicus* y el atuendo de los soldados. Se han aducido muchos textos, concretamente de Ambrosio, que demuestran la importancia de estos temas y de estas representaciones en la espiritualidad contemporánea. Este hecho es paralelo a la devoción de la época hacia los mártires militares. Hay que colocar en el clima de esta *militia* alegorista la espiritualidad «militante» de Martín para comprenderla perfectamente en

1 *Sulpice Sévère: Vie de saint Martin* (Sources chrétiennes, 133), Paris 1967.

2 *Le serment du soldat chrétien, les épisodes de la "militia Christi" sur les sarcophages*, en *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, Ecole française de Rome 74 (1962) pp. 649-664.

su tiempo. No se trata de un fenómeno aislado, limitado estrechamente al sector ascético y de origen egipcio. Este enfoque podría abrir una nueva vía de acceso al difícil problema de las relaciones entre Ambrosio y Martín»³.

Vamos a seguir este camino para conseguir tal vez un paso adelante en este difícil problema.

He aquí lo que nos dice Pietri: «Estas páginas, que tratan de precisar el significado de una escena del arte paleocristiano, no son sino la prolongación, más o menos justificada, de una interpretación formulada claramente por Marrou. En las escenas, en que Wilpert veía la arrestación de Pedro por los soldados romanos, Marrou reconció la imagen del apóstol, nuevo Moisés, que enseñaba al pueblo simbolizado en los dos o tres soldados. Más aún, esta tipología ha permitido al artista cristiano ofrecer la ilustración plástica de un tema muy conocido en la literatura patrística, es decir, el tema de la *militia Christi*»⁴.

Este nuevo Moisés, cuya imagen aparece en las pinturas de las catacumbas y en las esculturas de los sarcófagos, es evidentemente el jefe de un ejército espiritual. En efecto, a partir del siglo IV los compañeros de Pedro que aparecen en el agua bautismal, están vestidos con el atuendo militar, cubiertos del *pileus pannonicus*, el casco que llevan los soldados romanos para el servicio del campo y para las marchas largas. Esta representación ilustra un episodio del libro del *Exodo*, donde la exégesis encuentra sin dificultad todos los elementos de una orquestación en torno al tema de la *militia Christi*.

El ejército de los hebreos que atraviesa el desierto bajo la dirección de Moisés, prefigura al pueblo cristiano en marcha, al través de las tentaciones y de los peligros del mundo, hacia la ciudad celeste. Cristo, *bonus imperator*, como lo llama Ambrosio, multiplica a lo largo de esta peregrinación, los milagros de su gracia: gracia del bautismo, especialmente, simbolizado por el paso del mar Rojo y la fuente viva de la roca.

Esta retórica tiene un aspecto moralizador: si Cristo es el general, los cristianos tienen las obligaciones del soldado.

3 FONTAINE, J.: *Sulpice Sévère*, pp 145-146.

4 PIETRI, Ch.: *O. c.*, p. 649.

El divino maestro da su ley a la que los fieles deben someterse, como los hebreos al Decálogo, como los soldados a las consignas imperiales. Esta imagen la encontramos expuesta por Ambrosio en un comentario del salmo 118⁵, donde se indica claramente la alusión al Exodo: *Legem mihi constitue, Domine*. El versillo le sugiere este paralelo: *Miles qui ingreditur iter uiandi ordinem non ipse disponit sibi, nec pro arbitrio suo uiam carpit, nec uoluptaria captat compendia, ne recedat a signis sed itinerarium ab imperatore accipit*. El soldado debe seguir el camino prescrito para no alejarse de los signa, los símbolos de la fidelidad militar.

Ambrosio sigue en este camino: *Hanc legem uiandi esse praescriptam, Christo ducente... recognoscas uelim; profecti sunt enim et patres nostri de terra Aegypti*. El obispo de Milán combina en este comentario la imagen de la obediencia militar y la de la sumisión de los hebreos para explicar mejor al *miles Christi* la naturaleza de su compromiso. Este artificio literario no es original; por el contrario, ya desde Tertuliano se ha convertido en un tópico. Pero el mérito particular del desarrollo de esta «topos» consiste en buscar más netamente en el *Exodo* la imagen de la fidelidad, y en subrayar especialmente que el pueblo hebreo es el tipo del nuevo ejército espiritual, al igual que su general, Moisés, es el tipo de Pedro.

Dentro de este contexto, la escena de la *Cathedra Petri*, como la llama Wilpert, no explica la arrestación del apóstol. Más que una escena de enseñanza, parece que representa a Pedro como *dux exercitus*⁶, que hace pronunciar a sus soldados el juramento de fidelidad al emperador y a la nueva ley, que él representa. Se trata, en una palabra, de la imagen cristiana del *sacramentum militiae*⁷.

* * *

El centro de la exposición de Pietri pretende que, en algunos sarcófagos al igual que en san Ambrosio, se encuentra la

5 *Expos. in ps.* 118, 5, 2; 13, 18. Igualmente la imagen de los *stipendia* o *donatiua* concedidos por el emperador celestial, *Expl. super ps.* 1, 13, 2; 7, 4.

6 *HIERON.: Epist.* 46, 8, 1.

7 *PIETRI, Ch.: O. c.*, pp. 650-651.

idea de que Moisés es el tipo de Pedro, el jefe del nuevo ejército espiritual. Ahí está la esencia del pasaje, y no el empleo de la imagen del servicio militar empleada por el cristianismo. En efecto, estaba de moda entre los cristianos. Además, en todos los hombres sujetos al imperio romano se estaba cumpliendo en esta época una militarización de la vida en todos los aspectos. De ahí que los cultos paganos estuvieran invadidos de términos militares, como sucedía en los casos de Baco, Venus e Isis ⁸.

Los cristianos acostumbraban llamar a Cristo *imperator*; a los obispos *duces*. Los cristianos formaban el *exercitus* y eran los *milites*. Los laicos constituían los *gregarii numeri*; los neófitos eran los *tirones*, y las iglesias aparecían como *castra* ⁹.

En presencia de este estado de cosas, los argumentos para comparar al *dux exercitus* de Jerónimo con los sarcófagos en cuestión son bastante débiles. No era una precisión característica que sirva para apoyar la tesis de que Moisés era el tipo de Pedro. Los textos de Ambrosio tampoco nos pueden servir de base, ya que no es Pedro sino Cristo al que el obispo de Milán compara con Moisés. Los textos de los padres de la Iglesia no son absolutamente paralelos de las representaciones de los sarcófagos.

Además, no hay que exagerar la importancia de las diferentes representaciones militares que encontramos en Ambrosio. Los textos de Pietri han sido tomados de la *Expositio in ps. 118*, pero esta obra está escrita en un lenguaje a menudo familiar. El obispo de Milán emplea toda clase de comparaciones. Encontramos comparaciones militares ¹⁰, deportivas ¹¹, judiciales ¹², médicas ¹³.

Hemos llegado a la conclusión de que Ambrosio se sirve de la figura de Moisés para sus comparaciones, pero no especialmente en relación con Pedro. Compara al emperador Teodosio con Moisés «Vencedor como Moisés, Josué, Samuel y

⁸ MC MULLEN, Ramsey: *Soldier and Civilian in the later Roman Empire*, Cambridge 1963, p. 164.

⁹ MC MULLEN, R.: *O. c.*, pp. 164-165.

¹⁰ *Expos. in ps. 118*, 5, 2; 5, 14; 9, 2.

¹¹ *Ibid.* 12, 28; 18, 44.

¹² *Ibid.* 8, 17; 8, 19, 25; 20, 23, 39.

¹³ *Ibid.* 8, 26; 10, 23; 21, 5. Cf. PALANQUE, J. R.: *Saint Ambroise et l'Empire Romain*, Paris 1933, p. 225.

David, por la efusión de la gracia celeste», Teodosio debe responder, al igual que ellos, a esta gracia mediante el celo de su piedad¹⁴. Ambrosio llega a comparar a cada cristiano con Moisés. Según las recomendaciones de la Escritura, el fiel cristiano prefiere siempre la patria celeste a la patria de la tierra. Tenemos el ejemplo de Abraán y de Moisés, que abandonan su patria natal ante las órdenes de Dios¹⁵.

El obispo de Milán se atreve incluso a compararse a sí mismo con Moisés. Se refería al ejemplo de Pedro, liberado de su prisión por un enviado del cielo¹⁶. Pedro había pretendido otra vez escapar de la persecución: una aparición de Cristo a las puertas de Roma le hizo comprender que no debía sustraerse al martirio¹⁷. También Ambrosio sufrirá la muerte por Cristo, si es preciso. No teme la muerte, y ruega al pueblo que no le impida morir si la muerte se presenta a la puerta¹⁸.

* * *

Pietri hace notar que los sarcófagos en cuestión, anteriores a la época teodosiana y esculpidos según una técnica italiana en mármol de Carrara, han sido importados de Roma. Estos sarcófagos han sido contruidos antes de finales del s. iv¹⁹. Sin duda existe en esta idea romana de presentar a Pedro como otro Moisés, una respuesta a ciertos excesos de cortesanos orientales que presentaban al emperador, y sobre todo a Constantino, como al nuevo profeta, al vencedor de Faraón. Ya hemos visto que Ambrosio sigue la moda de los cortesanos en relación con Teodosio²⁰.

En el fondo, los sarcófagos se oponen continuamente a Ambrosio que ocupa un lugar importante al lado del obispo de Roma. Así leemos por ejemplo: *Vt Romanae ecclesiae antistitis finitimorum et Italarum episcoporum debeant subire tractatum*, en relación con el concilio de Constantinopla²¹. Hay que notar la insistencia de Ambrosio en asociar siempre a Italia

14 *Epist.* 62, 4.

15 *In ps.* 37, 24.

16 *Contra Auxent.* 12.

17 *Contra Auxent.* 13.

18 *Contra Auxent.* 16.

19 Cf. PIETRI, Ch.: *O. c.*, p. 653.

20 *Epist.* 62, 4.

21 *Epist.* 18, 7.

con la sede romana, es decir: el obispo de Milán no quiere dejar solo a Dámaso en la dirección de los negocios²². Más tarde se reúne un Concilio en Capua, a principios del 392. A este respecto se puede constatar cómo Ambrosio, puesto al corriente de la acogida prestada a los votos de los occidentales, responderá sin consultar al obispo de Roma, considerándose como el representante cualificado del Concilio²³.

Jefe natural de las Iglesias italianas e incluso ítalo-ilirias, Ambrosio parece elevarse a veces hasta el rango de Jefe de las Iglesias de Occidente. La moderación de los papas, Dámaso y Siricio, repetuosos ante un pontífice tan popular y tan influyente, impedirá que se produzca ningún conflicto entre Roma y Milán. Se trata, evidentemente, del prestigio de su persona, no de la fama de su sede, y ese prestigio personal le asegurará en las relaciones con las otras iglesias un lugar de especial importancia²⁴.

Es evidente que hemos tomado un camino sin salida al combinar los sarcófagos con los textos de Ambrosio. Se trata de elementos que pertenecen a categorías diferentes. No disponemos de ningún método nuevo para aprender nada acerca de las relaciones entre Ambrosio y Martín. Veamos si lo que llevamos dicho puede proyectar alguna luz acerca de estas relaciones.

* * *

Se trata sin duda de figuras muy diferentes. Acerca de la posición de los obispos Ambrosio tiene una muy alta opinión. El sacerdocio es un cargo divino. Como sucesores de los profetas del Antiguo Testamento, los apóstoles de la nueva Ley, los obispos son los jefes de la Iglesia: *Vbi est ecclesia nisi ubi uirga et gratia floret sacerdotalis?*²⁵. Las palabras *prophetia* y *sacerdotalis auctoritas* se emplean como sinónimos²⁶. A los obispos correspondía enseñar²⁷, mandar²⁸, decidir²⁹. Los sacer-

22 Cf. PALANQUE, J. R.: *O. c.*, p. 100.

23 *Ibid.*, p. 256.

24 *Ibid.*, pp. 398-399.

25 *Isaac* 24.

26 *Epist.* 41, 2; 3; *In ps.* 37, 43.

27 *Exp. Luc.* 2, 54; 8, 93; *Offic.* I, 2

28 *Epist.* 41, 2-3.

29 *Offic.* II 125.

dotes y los diáconos les deben obediencia³⁰, y los laicos les están también sometidos a su autoridad y a sus decisiones³¹. Imbuido de estas ideas, podemos afirmar sin exageraciones, Ambrosio ha encarnado por su parte este ideal del pontífice, preocupado de observar sus deberes y de hacer respetar sus derechos³².

Martín ocupa a este respecto de cosas una posición completamente diferente. Sulpicio Severo nos lo describe como una figura apostólica: *Ab hoc primum tempore beati uiri nomen enituit, ut qui sanctus iam ab omnibus habebatur, potens etiam et uere apostolicus haberetur*³³. *O beatum et per omnia similem Apostolis etiam in his conuiciis uirum*³⁴. Otros obispos forman un vivo contraste con él: *Quamuis ut est nostrorum aetas temporum, quibus iam deprauata omnia atque corrupta sunt, paene praecipuum sit adulationi regiae sacerdotalem non cecisisse constantiam, cum ad imperatorem Maximum, ferocis ingenii uirum et bellorum ciuiliu uictoria elatum, plures ex diuersis orbis partibus episcopi conuenissent et foeda circa principem omnium adulatio notaretur seque degenerare incontantia regiae clientelae sacerdotalis dignitas subdidisset, in solo Martino apostolica auctoritas permanebat*³⁵.

Los obispos le reverenciaban en general, pero no faltaban quienes le atacaban y le envidiaban: *Et uere nonnullos experti sumus inuidios uirtutis uitaeque eius, qui in illo oderant quod in se non uidebant et quod imitari non ualebant. Atque, o nefas dolendum et ingemiscendum, non alii fere insectatores eius, licet pauci admodum, non alii tamen quam episcopi ferebantur*³⁶.

Esto comenzó ya con su elección para el episcopado: *Pauci tamen, et nonnulli ex episcopis qui ad constituendum antistitem fuerant euocati, impie repugnabant, dicentes scilicet contemptibilem esse personam, indignum esse episcopatu hominem uultu despicabilem, ueste sordidum, crine deformem. Ita a populo sententiae sanioris haec illorum inriva dementia est,*

30 *Offic.* II 123, 134-135.

31 *Epist.* 21, 4, 13; *Exp. Luc.* 8, 76.

32 Cf. PALANQUE, J. R.: *O. c.*, p. 395

33 *Vita sancti Martini* 7, 7

34 *Epist. ad Eusebium* 5.

35 *Vita sancti Martini* 20, 1.

36 *Ibid.* 27, 3.

*qui inlustrem uirum, dum uituperare cupiunt, praedicabant. Nec uero aliud hic facere licuit quam quod populus, Domino uolente, cogitabat*³⁷. Se advierte, en este texto de la *Vita Martini*, la resistencia de los obispos ante el ascetismo del turo-nense.

Respecto a la fuerza de las armas, hay también una gran diferencia en las actitudes de Ambrosio y de Martín. Ambrosio admite la guerra. Estamos muy lejos del rigorismo de Tertuliano o de Lactancio que prohibían a los cristianos que llevaran armas, o incluso lejos de los escrúpulos de Agustín que estigmatizaba los horrores sangrientos de las guerras, incluso cuando se trataba de guerras justas en su origen, y que se esforzaba en precisar, con la minuciosidad de un casuista, las condiciones de su legitimidad. El obispo de Milán no vacila un momento en alabar el coraje miliatr y las virtudes guerreras, en recomendar a los soldados la fidelidad a su estado, y en desear para los emperadores la victoria sobre sus enemigos. Entre las virtudes de los emperadores cita la *fortitudo quae uel in bello tuetur a barbaris patriam*³⁸. Los bárbaros son, a sus ojos, enemigos desprovistos de humanidad³⁹, que maltratan a sus cautivos⁴⁰. Lejos de pensar en sus propios peligros, el cristiano debe colocar por encima de todo su entrega a la propia patria amenazada de ruina⁴¹.

Todo esto forma un vivo contraste con el pensamiento de Martín. El ambiente monástico desaprobaba el oficio de las armas, como incompatible con la vida de un asceta⁴². Martín dirá al emperador: *Hactenus militaui tibi; patere ut nunc militem Deo. Donatium tuum pugnaturus accipiat; Christi ego miles sum: pugnare mihi non licet*⁴³. Sulpicio Severo había ya calificado antes el oficio militar en estos términos: *Triennium fere ante baptismum in armis fuit, integer tamen ab his uitiiis quibus illud hominum genus implicari solet*⁴⁴. Martín se había

37 *Ibid.* 9, 3-4.

38 *Offic.* I 129. Cf. PALANQUE, J. R.: *O. c.*, p. 333.

39 *Offic.* II 15, 71.

40 *Ibid.* II 28, 136; III 13, 84.

41 *Ibid.* III 3, 23

42 Cf. COURCELLE, P.: *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris 1948, p. 13.

43 *Vita sancti Martini* 4, 3.

44 *Ibid.* 2, 6.

hecho soldado contra su voluntad: *Ipse, armatam militiam in adulescentia secutus, inter scholares alas sub rege Constantio, deinde sub Iuliano Caesare militavit; non tamen sponte, quia a primis fere annis diuinam potius seruitutem sacra industria pueri spirauit infantia*⁴⁵.

A lo sumo se podría preguntar ahora si existe una remota influencia de Ambrosio sobre san Martín, por medio del himno *In natali Victoris, Naboris, Felicis, martyrum Mediolanensium*, admitiendo por supuesto que Ambrosio sea el autor de ese poema. En efecto, el himno se considera como auténticamente ambrosiano⁴⁶. Hemos de notar que la idea desarrollada en este himno acerca de las armas no es del todo característica de Ambrosio. Se trata del abandono del campo impío de las armas por seguir el servicio de Cristo. Encontramos desarrollado el tema antitético de la importancia de las armas humanas frente a la omnipotencia de las armas espirituales. Los dos términos de la antítesis están tan estrechamente entrelazados el uno con el otro que la sexta estrofa de este himno podría servir de comentario al desafío lanzado por Martín a Juliano:

«Non tela quaerunt ferrea
non arma Christi milites;
munitus armis ambulat
ueram fidem qui possidet»⁴⁷.

Sin embargo, este poema no tiene ninguna importancia en cuanto al influjo de Ambrosio sobre Martín. En primer lugar porque, como ya hemos indicado, no es característico del obispo de Milán. En segundo lugar porque encontramos desarrolladas aquí ideas del papa Dámaso y del poeta Prudencio. Evidentemente, se trata de un cierto tópico poético. Fontaine dice: «Tres ejemplos, escalonados en un cuarto de siglo, nos permiten asistir al nacimiento y a la evolución de un tópico poético de los mártires militares, que ciertamente debe tanto a la imaginación de los poetas cristianos como a la fidelidad a tradiciones confusas o medio desaparecidas. Tales, por ejem-

45 *Ibid.* 2, 2.

46 Cf. SIMONETTI, M.: *Innologia ambrosiana*, Alba 1956, pp. 56-60.

47 Cf. FONTAINE, J.: *Sulpice Sévère a-t-il travesti saint Martin de Tours en martyr militaire?*, en *Analecta Bollandiana* 81 (1963), p. 48. AMBROS.: *Hym.* str. 6. Cf. *Vita sancti Martini* 4, 5: «Signo crucis, non clipeo protectus aut galea, hostium cuneos penetrabo securus».

plo: el poema epigráfico consagrado por Dámaso a los mártires Nereo y Aquileo; el himno de Ambrosio en honor de los santos Víctor, Nabor y Félix; y también el himno inicial del *Peristephanon*, donde Prudencio narra el martirio de los dos legionarios Emeterio y Celedonio, ejecutados en Calahorra a causa de su fe cristiana»⁴⁸.

De las tres obras, diferentes en cuanto al autor y en cuanto a la fecha, se deduce un tópico al que no es ajena la narración de la escena de Worms. Sin precisar si estos soldados eran ya cristianos, cada uno de los poemas evoca, en primer lugar, la dureza de su *militia*, a las órdenes de un jefe que es tratado uniformemente de *tyrannus*. Su conversión aparece bajo la especie de una deserción espiritual de las insignias del César, tan instantánea como brutal. La palabra temática que se emplea aquí es la de *impietas*, que aparece bajo las formas de adjetivo en los tres escritos: abandono del campo «impío» para servir a Cristo, en Dámaso y Ambrosio; negativa a manchar sus manos «impías por las matanzas sangrientas», en Prudencio.

El tema «rigorista» del horror de la sangre derramada adquiere una importancia comparable a la que encontramos en la narración de Sulpicio. Pero es cierto que ya estaba implícitamente presente en la expresión de Dámaso: *tela cruenta*. Ya desde su origen se ve que pertenece a este «topos» poético⁴⁹. Ante estos precedentes literarios, no podemos hablar de algo característico de Ambrosio. Ya le había precedido el papa Dámaso.

Después de haber tratado de seguir las sugerencias de Fontaine para estudiar, desde un nuevo ángulo de visión, las relaciones entre Ambrosio y Martín, vemos que nos encontramos ante un callejón sin salida. Ni siquiera indirectamente hemos podido encontrar nada nuevo. En consecuencia, al final, nos encontramos tan lejos de la solución como lo estábamos al principio. Podemos afirmar, pues, que el «difícil problema de las relaciones entre Ambrosio y Martín» sigue sin solución.

(Trad. de José Oroz).

DR. L. J. VAN DER LOF
Hilversum.

48 FONTAINE, J.: *Ibid.*, p. 46.

49 Cf. FONTAINE, J.: *Ibid.*, p. 47.